



Las universidades de Castilla y León toman medidas para adaptarse a los precios de la energía // IVÁN TOMÉ

Las instituciones académicas de la Comunidad toman medidas como **acortar las horas de calefacción** o bajar la temperatura para hacer frente a unas elevadas facturas energéticas

Las universidades bajan el termostato

M. ANTOLÍN VALLADOLID

El ahorro energético llega también a las aulas. Con unas facturas de gas y electricidad disparadas, las universidades tienen que apretarse el cinturón para poder hacer frente a gastos que se han duplicado en el último año. Más bien lo que harán será 'templarse' y bajar los termostatos, puesto que algunas han apostado, entre otras soluciones, por acortar las horas de calefacción y bajar la temperatura unos grados, siempre respetando el confort del alumnado y con unas condiciones en las que asistir a clase sea viable. Así lo hará la Universidad de Burgos, que se adelantó al controvertido decreto de ahorro energético del Gobierno y ya puso en marcha su propio plan el pasado mes de abril.

Sus 18 edificios han hecho esfuerzos para que el horario se enmarque entre las 8.00 y las 19.30, aunque hay excepciones, asegura la vicerrectora de Campus y Sostenibilidad, María Amparo Bernal. Entre una hora y dos antes del cierre se apagarán los radiadores, y, aunque en el plan se proponía que la calefacción se encendería a finales de octubre y terminaría su uso

a principios de abril, lo cierto es que en algunos laboratorios ya está encendida y a partir del lunes valorarán si lo hacen para el resto de los espacios. Y es que todas las normas se deben ajustar a que la climatología lo permita, teniendo en cuenta los fríos inviernos de la capital burgalesa, reconoce. También se pone coto al aire acondi-

cionado -este verano «no ha sido posible en las olas de calor», explica- sustituirán los secamanos por el papel, se reducirá dos grados la temperatura (entre los 19 y los 21) y en los edificios que cuenten con vallas de protección la iluminación se limitará a lo mínimo, medidas estas que ya se aprobaron en abril, pero de las que aún no tienen cuantificado el ahorro.

Del mismo modo actuarán en este curso en León, donde su rector, Juan Francisco García Marín, ya advierte de que este curso la calefacción tendrá que encenderse menos. En concreto, se apagará dos horas antes de lo que venía siendo habitual y la temperatura tampoco será la misma. Eso será «por lo general», aunque dependerá también de los edificios. «Tendremos que hacerlo sin que se altere demasiado la actividad normal», explica ante unas facturas que en algunos casos son 4 veces superiores a los cursos anteriores. La institución leonesa operará también por medidas a largo



Las placas solares instaladas en edificios de la Pontificia de Salamanca // UPSA

plazo como seguir la estela del año pasado e instalar placas solares para el autoconsumo e ir cambiando las ventanas.

Placas solares

Esa misma apuesta será la que haga la Universidad Pontificia de Salamanca -de carácter privado-, que plantea «duplicar» la instalación de placas fotovoltaicas que ya tiene en tres de sus edificios y que ya le han permitido un ahorro de un 26 por ciento. Eso e intentar instalarlas con la autorización de Patrimonio en su sede central, declarada Bien de Interés Cultural, donde también se han incorporado puertas con autocierre para mantener el calor, explica su director financiero, Miguel Ferrero, que recuerda que la sustitución de la iluminación a tecnología led y el trabajo de aislamiento térmico lleva ya años.

Y la intensidad de la calefacción también bajará, explica. No en horario, pero sí en temperatura con el objetivo de que todas las instalaciones estén a 21 grados, algo a priori «difícil» al ser algunas construcciones muy antiguas. Aún así, de media, calculan que caerá unos 3 ó 4 grados porque el gasto, en algunos casos, ha pasado de 10.000 euros al mes a 30.000.

En la transformación para reducir gastos se afanan también en la Universidad de Salamanca, explica su vicerrector de Economía, Javier González, quien detalla que la institución pública se viene «preocupando» desde hace años. Telecontrol de la calefacción a distancia, aislamiento, cambio de calderas y ventanas son parte de las acciones impulsadas y, por ahora, no se han concretado más ni en horario, ni en bajada de termostato. Lo que parece claro es que necesitarán un «control más eficiente», indica González, para que en los días de calor la temperatura se pueda bajar y subirla en las jornadas más gélidas. El problema, apunta, es que «muchas veces la tecnología no permite actuar con rapidez». Pero es que, además, los 80 edificios con los que cuentan son «muy diferentes», por lo que optarán por un análisis «individualizado» y por mantener la temperatura adecuada para poder impartir las clases en una institución que ha visto duplicarse su factura energética en dos años hasta los casi 8 millones presupuestados para 2023.

La Universidad de Valladolid prepara ya un plan de ahorro energético, según anunció el rector en el último consejo de gobierno. Por el momento, la red de calor que se alimenta de astilla de biomasa y aporta calefacción y agua caliente a sus centros les ha permitido partir de una situación más desahogada, algo que no supone que no se vayan a poner en marcha unas medidas que aún se están perfilando, señalan desde la institución vallisoletana. Por último, la Universidad Católica de Ávila asegura que aplicará el decreto aprobado por el Gobierno, en cuyo texto se recoge temperaturas máximas de 27 grados para el aire acondicionado y de 19 para la calefacción en invierno.